

HACIA UNA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN LATINOAMERICANA

[Seminario Filosofía de la liberación. Perspectivas y prospectivas | AFyL | 22.03.2019]

Texto detonador: Sesión 4. Cerutti, Cullen, De Zan

Por Omar Alejandro Gómez Carbajal

1. Para una filosofía política indo-ibero americana; América en las utopías del renacimiento

Horacio Victorio Cerutti Guldberg
(Mendoza)

América es el topos que permite la utopía. Esta es la hipótesis que planteará y problematizará el trabajo de Horacio Cerutti que a continuación revisaremos.

Cerutti ubica su trabajo desde el pensar filosófico indo-íbero americano, adjetivo que, según el autor, ayuda a desocultar la estructura y contradicción íntima de nuestro pueblo, es decir lo americano en su principio: lo indígena y lo ibérico. Consiste en una explicitación de un contenido político encarado filosóficamente, el cual busca una metodología dentro de la *filosofía para la liberación* indo-íbero americana. Su objetivo consiste en mostrar la influencia ejercida por el descubrimiento de América en el género utópico del renacimiento.

Sabemos que el término *utopía* es acuñado por Tomas Moro en 1516 para designar un lugar que no existe, un no lugar. En lo cotidiano la “utopía” o lo “utópico” es relacionado con o lo fabuloso, imaginado. Más allá de ello, utopía nos dice Cerutti:

- 1) Surge “en” y “desde” particulares momentos históricos.
- 2) Deviene en la noción de proyecto operando a nivel político.

I. Algunos enfoques

Tres obras con tres enfoques diferentes:

- a) Martin Buber.
- b) Jean Servier.
- c) Thomas Molnar.

Para Buber la utopía surge de un deseo que reacciona al sufrimiento que causa un orden absurdo y, entonces, genera la imagen de un orden más justo. En la línea de pensamiento de Saint-Simon, Fourier, Owen, Proudhon, Kropotkin y Landauer, se basa en una sociedad contrapuesta al Estado centralizado y coercitivo frente a los individuos y grupos. Es por ello que los utopistas de esta línea abogan por una descentralización que otorgue autonomía a las comunas y les permita federarse. Dicho enfoque queda limitado en el socialismo utópico.

Para Servier responden a un eterno presente, pero a las aspiraciones de una clase social que se trata de la burguesía. Por eso, la utopía será el sueño de Occidente, cuyas imágenes surgen

del inconsciente colectivo. Estas imágenes expresan una voluntad regresiva de estadios ya vividos en una ciudad tradicional, de la Edad de Oro. Su defecto de dicho enfoque es siempre reducir las distintas clases de utopías al tipo regresivo y retrospectivo.

Para teólogo Molnar los utopistas postulan un estado natural originario del hombre, en bondad y pureza. Estado que ha sido corrompido por la sociedad presente. El análisis de Molnar se presenta como unidimensional del ser humano.

II. El contexto de la Europa renacentista

Se trata de caracterizar el renacimiento europeo en función del género utópico. El renacimiento fue un movimiento italiano con centro en la ciudad de Florencia. Este movimiento se extiende en el resto de Europa porque se presenta como la expresión de una clase en expansión: la burguesía. En este contexto el gran mercader-banquero medieval es ya un capitalista. Ya en el siglo XIII, los mercaderes dominaban las ciudades. Su poderío económico va unido al desarrollo de las ciudades que constituyen los centros de sus negocios. En los siglos XIV y XV los mercaderes burgueses pactan con la nobleza a través de la integración o la asimilación de sus costumbres. Aquello, se contempla en el renacimiento tardío. En el siglo XV, por ejemplo, ya dominan las grandes familias burguesas como los Médicis. Siempre el mercader pone sus negocios bajo la advocación de Dios y por ello había católicos que son mercaderes, pero cada vez había menos mercaderes católicos. La cultura del mercader se convertiría en una cultura secular. Aparecen las primeras escuelas laicas y promueven la enseñanza de la escritura, el cálculo, la geografía, las lenguas, la historia. Se forjaba una mentalidad liberal donde los burgueses hacen surgir a la sociedad frente a la comunidad.

Así el siglo XV tiene su centro en Florencia en el siglo XVI el centro se desplaza a Roma y el siglo XVII se acentúa el proceso de descentralización mundial que se ha iniciado con el “descubrimiento” de América.

Orden y paz son las condiciones que el burgués trata de obtener en su alianza con la aristocracia y con el gobierno el príncipe, para desarrollar con libertad sus negocios. Supone que toda organización de la sociedad debe propender a la defensa de la propiedad individual como un derecho natural. El utilitarismo será la nueva forma de la voluntad del poder que se desarrolla como imposición sobre la naturaleza. Es la misma voluntad de poder que se expandirá por América. Nos advierte Cerutti que las utopías son manifestaciones de dicha voluntad que reduce a América a “pura naturaleza”. Esta pasión por todo lo nuevo y de los descubrimientos geográficos, consiste en saber para intervenir en la naturaleza.

La clase media también vive nuevas formas de lujo en sus casas gracias al oro proveniente de América. Locke presenta un mundo dividido en ricos y pobres como algo natural. Desde esta época el pensamiento burgués toma al pobre como un pecador y culpable de ser vagabundo. El pobre no es víctima de la desgracia sino de su pereza y maldad. El hombre bueno es aquel que alcanza la tan ansiada prosperidad. En lo político, la burguesía aspiraba limitar la acción real con una constitución que garantizara el orden y la paz. En lo económico es la época del mercantilismo. El estado tendrá como función garantizar el derecho natural a la propiedad privada. El ideal de esta sociedad es la *seguridad*. Un ideal deseado y exigido con creces en las utopías. Para ello el liberalismo echa mano del Estado contractual donde la

libertad contractual jamás es genuinamente libre hasta que las partes contratantes poseen igual fuerza de negociar. En este sentido, el individuo a quien el liberalismo protege dentro del cuadro social es siempre libre para comprar su libertad, el cual siempre ha sido una minoría de la humanidad. La idea de libertad queda sesgada históricamente y vinculada con la posesión de la propiedad (privada).

III. Las referencias americanas de la utopía

Cristóbal Colón se presenta como una fuente de la inspiración de la utopía. En 1493 escribe una carta dirigida a los reyes católicos en la que daba cuenta de su descubrimiento (Cerutti planteaba entonces como “descubrimiento” algo que ya hemos advertido como invasión y conquista europea). Según Horacio Cerutti en este primer escrito americano aparecen en ciernes algunos de los elementos que serán retomados en las utopías del renacimiento. Ontológicamente nuestro ser quedó desde ese momento ocultado, reducido a pura naturaleza sobre la que se asentará la “civilización” y como parte de ella, las utopías. La imposición de nombres de las islas y la toma de “indios” prisioneros como muestra es el primer acto de violencia sobre América ejercido por Europa. Colón describe que los seres del nuevo mundo no poseen armas y son pacíficos, creen en la bondad celeste, viven en comunidad de bienes y comparten sus alimentos. *Ya para Moro, la comunidad de bienes es la mediación para el logro de su utopía.*

En 1609, un mestizo hijo de español y americana, el Inca Garcilaso de la Vega ha descrito en sus *Comentarios Reales* el imperio inca. Entre otras cosas señala que la riqueza del pueblo Inca era exuberante evidenciada por ejemplo en el Templo de la isla en el lago Titicaca, todo el oro y la plata. Hasta los baños y elementos sanitarios eran de oro y plata. Según Cerutti, toda esta riqueza era muestra del desprendimiento y el desarraigo de los naturales por la misma; sería el mismo desinterés que mostrarán los ciudadanos utópicos.

Los humanistas

Cerutti expone y problematiza cada uno de los enfoques encontrados. De los humanistas del siglo XVI, nos dice que son los encargados de presentar al ideal del hombre burgués como “El Hombre” apoyado en sus conocimientos filológicos de la antigüedad. Nuestro filósofo, enuncia que en esta perspectiva supone un alejamiento de la vida del pueblo y de las masas que los lleva a un desprecio de la praxis y por ende *de la constitución del orden constituido* (por las masas). Es utilizada hasta nuestros días por las minorías gobernantes que respondiendo a intereses de clase utilizan la educación para domesticar a los pequeños sectores del pueblo que tienen acceso a las aulas. No obstante, nos dice Cerutti, en el humanismo habrá “palabras imprudentes” y descubrimientos inesperados que han de arrojar preguntas del por qué de los privilegios y los cargos.

Comenzamos a notar una regularidad de la utopía con un carácter que integra un momento crítico de la realidad vigente y a su vez una fuerza transformadora: *“En el caso de las utopías no son meras críticas, son momentos dialécticos de negación de la realidad vigente para abrirse y que devenga una nueva realidad”* (p. 76). Pero advertamos sus límites desde la perspectiva de Cerutti, la utopía es: *“Limitada, determinada, porque es expresión de la burguesía misma; pero, apertura o ruptura de la realidad”*.

En este sentido, América es vista como tierra de realización de ideales enunciados. Este idealizar América, Cerutti lo considera como un ocultamiento de los verdaderos intereses económicos que motivan la conquista y que hacían presente una verdadera y nada ficticia “edad de oro” y a la vez ocultaba el ser americano que solamente en el movimiento de masas que apreciamos en nuestro tiempo tiene la posibilidad de aparecer. América es la materia *informe* sobre la cual el artista renacentista (literato humanista) podrá imprimir la forma perfecta.

América en Utopía de Tomas Moro

Moro, en su obra, hace una documentación estricta de lo dicho por Rafael Hitlodeo, personaje quien fuera compañero de Américo Vespucio en sus viajes. En la obra *Utopía*, aparecen dos momentos. El libro I se construye el momento crítico (crítico del estado inglés de su tiempo) y propone como solución eliminar la propiedad privada y que todos participen en vida común; el libro II es la presentación de los principales aspectos, de una sociedad transformada u otra contemplando aspectos sobre el urbanismo, la organización del estado, la división del trabajo, del tiempo, la organización familiar, del ocio y su función, problemas de producción y de consumo. Serán verdaderos lugares comunes del género utópico. América, en contrapartida, que influye en la formulación de la utopía recibe su influjo de vuelta: tierra de posibilidades para las realizaciones europeas. En palabras de Cerutti, Moro está defendiendo a la burguesía contra el feudalismo, el utopista finalmente queda como un intelectual burgués que está lleno de buenas intenciones pero que es víctima de la voluntad de poder, la voluntad imperial de Europa.

América en La Ciudad del Sol de Tomaso Campanella

Tomaso Campanella (1568-1639) participó en un movimiento subversivo en Calabria, Italia en 1599 que le cuesta la cárcel. Años después en 1602 redacta su *Ciudad del Sol* que aparece publicada en latín en 1623. Intentó imponer una teocracia en Calabria, cuestión que habrá prefigurado su obra utópica. El gobierno tiene un jefe supremo: el *Metafísico* (Hoh) y tres jefes adjuntos: Poder, Sabiduría y Amor. Todo está prescripto. El problema de la aptitud de los sabios para gobernar concluye Cerutti, es que afirman estar en mejores condiciones por su saber. Aquí, la crítica a su tiempo se hace explícita en cuanto al ocio de sus conciudadanos, sobre un gran número de napolitanos que muy pocos trabajan. Una vez más, aparece el momento negador y dialéctico de la utopía. La presencia de América se hace ver en muchos lugares, como de que los pobladores de la Ciudad del Sol parecen que hablan una lengua más allá del Ecuador y la referencia del influjo benéfico de los astros a Colón y Cortés. La utopía de Campanella es también el frío retorno a la rigidez de la ciudad radiante de la Edad de Oro.

América en La Nueva Atlántida de Francis Bacon

Finalmente, Cerutti expone a Francis Bacon (1561-1626) como máximo exponente de la tecnocracia burguesa que prepara su obra siendo canciller de Inglaterra. Su voluntad de poder da un nuevo sentido a los recintos del urbanismo geométrico, inspirados en la ciudad antigua. Pero aquí, toda ciudad está organizada para servir a la actividad y vida de los más elevados en jerarquía: los sabios-científicos. Su crítica a su tiempo, según Cerutti, es a través de la aspiración de una organización científico social inexistente en su época. La presencia de

América es constante, parte del Perú y viajan por el mar del sur y se identifica la Atlántida de Platón con América donde se habla de Perú y de México. Se habla de la escasa población supuesta en América, de la rudeza e ignorancia de sus habitantes, a la desnudez de los americanos y sus adornos con plumas de aves. América una vez más, es tierra idealizada donde se podrá asentar el proyecto de la ciencia europea.

Así tenemos como conclusiones importantes de Cerutti que:

- La utopía carga con un impulso por ir más allá de un cierto orden establecido, por romper el statu quo.
- La utopía permite ubicarse en un ámbito desde el cual ejercer la crítica sin estar fuera de lo histórico político.
- Por ello, es una categoría dialéctica que asume la negación de un determinado “mundo” para superarlo desde dentro del proceso histórico.
- A su vez, puede saltar fuera del proceso histórico y negar la historicidad dada como el *desde* y *en* donde el hombre puede y debe desarrollar su praxis liberadora.
- La utopía es una de las formas que toma la voluntad de poder imperial de Europa cuando se proyecta sobre América. En la “voluntad de realidad” de estas utopías hay una voluntad de imponerse sobre lo que primero ha anonadado: la “nada” americana.

2. El descubrimiento de la nación y la liberación de la filosofía

Carlos Cullen
(Buenos Aires)

La filosofía atraviesa una profunda crisis atravesada por dos proyectos históricos: la expansión planetaria de la modernidad imperial, europea y posteuropea, y la lucha de liberación de los pueblos, en la variada geografía del llamado “tercer mundo”. Esta crisis de la filosofía nos expone Carlos Cullen, se debe a que estando del bando enemigo de la liberación de los pueblos, se le ofrece a que tome conciencia de la realidad histórica y la encrucijada de ambos proyectos mencionados. Conciencia que se trataría de comprender que: vivimos en un proceso histórico decisivo y que es la hora de los pueblos, que el proceso histórico es la ruptura del proyecto imperial y que la filosofía es también un producto histórico del proyecto imperial y que por lo tanto nuestra filosofía es dependiente la cual no es realizada por miembros de los pueblos independientes. Será una conciencia militante en el ejército de liberación.

La filosofía en la guerra integral se despliega como proyecto original y como fuerza de ocupación, es decir, como ambigüedad original y como ambigüedad mimética. La *Fenomenología del espíritu* se instaura aquí como una ambigüedad del poder en la que la figura europea se presenta en la guerra integral, como la autoconciencia de la realización histórica del proyecto moderno imperial. Se trata de un proyecto surgido como afirmación de la nación y como expansión imperial. De la revolución francesa todavía nacional seguirá la revolución industrial, efectivamente universal. A este momento en la *Fenomenología del espíritu* le corresponde la identidad de verdad y de certeza.

La *fenomenología del espíritu* se trata del recorrido categorial de la experiencia de la conciencia. Es la conciencia que se pone en camino, experimenta, y así se autosupera. *Experimentar* es desplegar la posibilidad del propio poder en el tiempo sin limitación espacial; y todo espacio es susceptible de esta figuración donde el espíritu se manifiesta y la ontología (correspondencia al llamado del ser) se ha revelado como la verdad de la fenomenología (de lo que aparece).

Recuperar lo original consistiría para Cullen, en un salto fundacional por encima de la historia: dirigirse hacia los primeros momentos del don de los dioses, donde todavía no estaban prefigurados ni la eficacia del poder técnico, ni la moral de poder revolucionario. Es una necesidad de recuperar esas “fuerzas de lo hogareño”. Nos dice el autor que es necesario recuperar la originalidad del poder, para que la voluntad de poder de los productos de Europa se reubique en su puesto de subordinada.

Por otro lado, la filosofía latinoamericana, se presenta como una mimesis, en cuanto filosofía de los productos del centro tanto de la ortodoxia soviética y el positivismo anglosajón. Incluso los intentos críticos, recuerdan la forma más pura de la filosofía occidental: el pensar negativo y la dialéctica e intentan un contenido nuevo. Cullen plantea que hay un dogmatismo de la negatividad y que es la forma más sutil de la voluntad imperial. Este dogmatismo deriva en un criticismo subdesarrollado sin rostro en el futuro, porque siempre es “liberación”, y sin rostro en el pasado, porque siempre es “crítica”, ambos intentos coinciden en el rechazo de un presente impuro porque no aceptan un presente ambiguo como propio.

Carlos Cullen, propone la ambigüedad como método de apropiación del presente, en el cual el profeta ilumine y el crítico desmitifique. La ambigüedad es lo no determinado y estará definido por la interpretación histórica y conveniente para el pueblo. La apropiación de un pueblo de su rica ambigüedad simbólica se constituye en verdad. La verdad es la nación no-imperial, como resultado y devenir de un pueblo. La filosofía queda liberada si es apropiada por el pueblo que deviene Nación.

Hay una totalidad que quiere imponerse como sustancia del pueblo, y en realidad es una totalidad abstracta: el estado liberal. Se presenta una lucha entre dos totalidades inmediatas o sustanciales: el ser nacional en su concreta resistencia y el estado liberal en su abstracta organización.

El trabajo nacional no acepta que la tierra se convierta en colonia del imperio. El ser nacional, símbolo de la resistencia puede ser el indio y el gaucho como clase trabajadora, así la realidad de la lucha la efectúa el trabajo nacional, el pueblo que quiere recuperar en lucha la independencia económica.

El pueblo expoliado de sus dioses y de sus tierras, trata también de recuperar un espacio nacional, el esfuerzo del ser nacional por ser en el espacio. La memoria de los dioses implica la defensa de la tierra.

Se trata de la reconstrucción nacional en la justicia social.

3. La dialéctica en el centro y en la periferia

Julio De Zan
(Santa Fe)

Según Julio De Zan, a la dialéctica moderna debe de reconocérsele en definitiva el descubrimiento de su valor y la universalización de su uso como instrumento metodológico, planteada por los antiguos filósofos y alcanzando su radicalidad en el idealismo alemán con Hegel y que ha recibido el mismo Marx. Es desde estos últimos, el punto de partida de la problematización que se hará de la dialéctica.

El trabajo de De Zan tiene el objetivo de mostrar dialécticamente cómo la dialéctica del centro no resulta utilizable en la periferia. Que la forma de la dialéctica, tal como se presenta en la experiencia dominante, en nuestra situación de dependencia produce un efecto contrario. Por ejemplo, la dialéctica del amo y el esclavo que desencadena en el centro un proceso de liberación es una dialéctica inmanente de la cultura dominante. La crítica desde el polo de la dependencia descubre una radical inversión del sentido de esa dialéctica que exige un replanteo crítico del método mismo en función de las diferencias del objeto y las condiciones generales de marginalidad y dependencia de nuestra realidad iberoamericana.

El centro de la discusión que aborda el autor es sobre el debate de la “inversión” de Marx, la cual De Zan aclara desde el inicio:

“la famosa inversión de Marx no consiste simplemente en extraer el método dialéctico del sistema idealista de Hegel para aplicarlo a la realidad; que la dialéctica científica no resulta simplemente de la inversión de ‘*sentido*’ de la dialéctica especulativa, idealista, en materialista, sino una inversión del método mismo”, es decir, de las propias estructuras dialécticas, operación nada fácil de comprender” (p. 105).

Trataremos de exponer los argumentos de Julio De Zan en lo que sigue.

En contra de Althusser, Lukács e incluso Engels, nos dice el autor que el método y el sistema no se puede separar ya que, de palabras del mismo Hegel, el método no es sino la estructura del todo y no es otra cosa que el Sistema. No se haya separado de su contenido. Y es que *‘la forma es tan esencial a la esencia como ésta lo es para sí misma’* (p. 106). La dialéctica para Hegel se manifiesta antes que nada como la forma de la experiencia que la conciencia del individuo va haciendo a partir de la conciencia común y de la certeza sensible hasta elevarse a sí misma, nacía la ciencia. Esta es la misma experiencia que se presenta en los pueblos desde la esclavitud hacia la libertad.

En la *Fenomenología del espíritu*, la visión del mundo que la conciencia tiene para sí no puede fundarse y reposar en la pura certeza subjetiva, sino que tiene que contrastarse con lo que el mundo es en sí y en verdad. Por tanto, no es filósofo el que tiene la verdad frente a la no verdad de la conciencia común. Esta desigualdad entre el saber y el ser es lo negativo y esta negatividad es la que impide el reposo, la que inquieta al saber y lo hace progresar. A su

vez, el mundo que la conciencia considera como lo otro con respecto a sí misma (o lo en sí), al cambiar de saber que de él tenía la conciencia, es negado como tal; esto es como la verdad o lo que es en sí y entonces se descubre como algo que era en sí solamente para el saber o para la forma anterior de la conciencia. Es decir, la desigualdad entre el concepto y el objeto niega no solamente el saber, sino que es también la negación del objeto (o del ser en sí) y pone en movimiento no sólo a la conciencia, sino también a su mundo, haciendo aparecer un nuevo objeto o un mundo nuevo. La verdad deja de ser algo abstracto, estático y sin vida, para entrar en la historia. Expresa Hegel en el Prefacio de la *Fenomenología del espíritu*: “*lo verdadero es el todo*”, el todo no es solamente el resultado sino éste en conjunto con el proceso. Esta formulación funciona solamente sobre la base de inmanente de la metafísica de la identidad. Así pues, el espíritu europeo cae en la cuenta de que todas esas “cosas” no son más que él mismo, la plenitud de su propia realidad, el resultado de su propia vida inmanente en su despliegue histórico. Lo que opone resistencia son las formas solidificadas, lo finito expresa y construye esa totalidad infinita pero que, sin embargo, en su afirmación aislada es excluyente de la totalidad.

El haber llevado la dialéctica al concreto terreno de la praxis histórico-social implica una doble transformación con respecto a Hegel: a) cambio de objeto que la define como dialéctica materialista y b) supresión del carácter especulativo y conversión en instrumento para la transformación social, la de la praxis política. No obstante, con estos cambios De Zan deja intacto el problema de la *identidad* o *diferencia* y por lo tanto la concepción de Totalidad del método.

Hay que entender que mediante la negación de la negación, el pueblo, que se halla negado a su vez bajo la forma imperante, oprimido por el sistema, llegará a ser como pueblo liberado a partir de su propia negatividad como autoafirmación. En este sentido para De Zan no es necesario introducir nada nuevo o positivo, bastará con la negatividad que se fecunda por sí misma. En la política podríamos decir que el pueblo se vuelve sujeto, o mejor, actor político instituyente y constituyente (autoafirmado). La definición de totalidad histórica de De Zan, es que ésta no puede estar cerrada en sí misma manteniendo la circularidad del concepto y por lo tanto la inmanencia queda negada, implica la presencia de una alteridad irreductible. Este último concepto sobre alteridad irreductible no es desarrollado por Julio de Zan, pero dejando tarea pendiente da pie a la necesidad de planteamiento del Método Analéctico que va más allá de la comprensión del ser.

Bibliografía:

Varios Autores. *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*. Editorial Bonum, Buenos Aires, 1973.